

PROYECTO DE DECLARACIÓN

LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN

DECLARA

De interés de esta Honorable Cámara la publicación del libro "**EL PERONISMO Y LA CONSAGRACION DE LA NUEVA ARGENTINA** – *De la Revolución del 4 de junio de 1943 a 1950 – Año del Libertador*", del prestigioso autor CARLOS PIÑEIRO IÑIGUEZ.

FUNDAMENTOS

SR. PRESIDENTE:

El presente proyecto busca declarar de interés de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación el libro *"EL PERONISMO Y LA CONSAGRACION DE LA NUEVA ARGENTINA – De la Revolución del 4 de junio de 1943 a 1950 – Año del Libertador"*, de CARLOS PIÑEIRO IÑIGUEZ.

El reconocido autor aborda el nacimiento del peronismo desde un contexto general de extrema gravedad. Tanto el escenario internacional -aún en pleno desarrollo la Segunda Gran Guerra- como el escenario nacional -de profundo malestar político y de demanda social creciente ante la acuciante situación reinante- constituyeron la base de sustentación de un nuevo orden de ideas. Desde ese punto seminal se produce una reconfiguración estructural del aparato estatal como respuesta institucional adecuada a la demanda democrática y -sobre todo- a un nuevo actor político-social que irrumpe para siempre en la toma de decisiones de la "alta política": el pueblo trabajador.

La crisis del modelo agroexportador y la necesidad de una modernización del país, que habían hecho eclosión en el marco mundial de 1930 y el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen, seguían planteadas en 1943, cuando las Fuerzas Armadas depusieron a Ramón Castillo y, con ello, trajeron el fin de la llamada "década infame".

Más allá de los factores circunstanciales de la Revolución de Junio, en un contexto internacional que anunciaba grandes cambios en la futura posguerra, era acuciante la necesidad de resolver problemas como la ubicación del país en la región y en el mundo, replantear su estructura económica y encarar la incorporación social, económica, política y cultural de la gran mayoría de los argentinos. En la población existía un malestar generalizado que hacía temer a los militares grandes enfrentamientos y "desorden" social y, ante ese peligro, no veían en los políticos la decisión de adoptar soluciones urgentes. Esto fortalecía entre los oficiales la convicción de que los dirigentes constituían una "partidocracia" o "casta política", carente de visión estratégica.

Entre las diversas tendencias existentes en las Fuerzas Armadas, quienes supieron capitalizar la situación fueron el GOU, expresión de sectores nacionalistas y neutralistas, y dentro del GOU, el coronel Perón, a través de una serie de "batallas" políticas para desplazar a sus adversarios y competidores. Más allá de la ambición y de la audacia para concretarla, que ya señalaban sus contemporáneos, llama la atención la capacidad de Perón para hacerse de los resortes del poder en áreas muy diversas y, sobre todo, su puesta al servicio de construir un proyecto que, partiendo de antecedentes y realidades ya existentes, terminaría por generar la mayor transformación modernizadora de la Argentina del siglo XX.

El audaz acercamiento de Perón hacia los sectores más dinámicos que se venían desarrollando desde 1930, el empresariado industrial, los trabajadores y sus organizaciones gremiales, para sustentar, junto con las Fuerzas Armadas y con un rol protagónico del Estado, un proyecto de capitalismo nacional, fue un desafío modernizador que llevó a su culminación la crisis del radicalismo que venía desarrollándose desde 1930.

Mientras la conducción unionista, heredera del alvearismo, persistía en la visión tradicional agroexportadora de la Argentina, el modelo nacionalista e industrialista planteado desde el gobierno militar atrajo a integrantes del grupo FORJA y coincidía con las aspiraciones de otros militantes radicales que iniciaron un éxodo hacia las filas del naciente movimiento peronista. También ejerció presión sobre otros sectores de la intransigencia radical que continuaban dentro de la UCR. Perón, hombre vinculado al justismo, en especial a través de su mentor, el general José María Sarobe, quiso hacer suyo, readaptado, el proyecto del general Justo y abordó a figuras del radicalismo para concretarlo. Su frustrado intento por acordar con Amadeo Sabattini, que no compartía el modelo industrialista y desconfiaba del coronel, llevaría a Perón a reformular sus planes, apoyándose de manera creciente en el movimiento sindical.

Con el acontecimiento inesperado del 17 de octubre de 1945, el peronismo tomó vuelo propio. Su triunfo en las elecciones de febrero de 1946 hizo que el acuerdo propuesto a los sectores intransigentes ya resultase innecesario para Perón, quien para entonces había incorporado a su movimiento a hombres del radicalismo del Interior y los cuadros más reconocidos del forjismo. Con ellos, al tiempo que fortalecía su liderazgo, asegurando la unidad y disciplina de su nuevo movimiento, desde la

presidencia avanzó en la realización de su proyecto transformador, que para 1949 encontró su consagración institucional en la reforma de la Constitución y, al año siguiente, su celebración en los actos del Año del Libertador, consagradorios de la Nueva Argentina.

En ese contexto, los radicales, incluidos los sectores intransigentes y renovadores, quedaron atrapados en la "lógica de confrontación" que los llevaría a asumir el rol de portavoz principal de esta oposición. Esto significó hacer un bloque común con sectores tradicionalmente contrarios a su ideario y, por esa vía, a la pérdida de apoyo popular que ya no recuperaría. A su vez, la falta del contrapeso institucional de una oposición constructiva hizo que el peronismo asumiera un protagonismo hegemónico y acentuara ciertos rasgos autoritarios que tenía de origen.

Esto, a su vez, llevaría a una exasperación de las tensiones. Mientras la "peronización" de la Argentina avanzaba, sectores militares, de la Iglesia y el radicalismo en pleno, pasarían a una oposición cada vez más exacerbada. Ya desde 1950 estaban sobre el tablero político y social los elementos que signaron la historia argentina de las siguientes décadas, cargadas de conflictos y desencuentros, fracturas y oposiciones, que alcanzarían las dimensiones de una gran tragedia y proyectaron sus consecuencias hasta la actualidad.

Carlos Piñeiro Iñíguez es Licenciado en Economía (Suma Cum Laude) y Licenciado en Relaciones Internacionales; realizó también estudios de Teología. Ejerció la docencia en diferentes universidades de Argentina. (Universidad Nacional de Buenos Aires, Universidad Nacional del Sur y Universidad del Salvador). Es investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos del Instituto Di Tella. Es miembro del Instituto de Sociología Política de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. Es Miembro de Número Académico del Instituto Nacional Browniano. Diplomático de carrera de la Cancillería Argentina, ha ejercido en estos tres últimos países, el cargo de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario. Accedió al máximo rango de la carrera diplomática en el año 2002, revistando actualmente como embajador retirado.

Fue director del ISEN, Instituto del Servicio Exterior de la Nación, organismo responsable de la formación académica de los diplomáticos argentinos. Es miembro del Consejo Superior de Embajadores, organismo de consulta política del Canciller. A lo

largo de más de 35 años de vida diplomática, participó de innumerables reuniones internacionales, de diversa índole, tanto en el campo político como económico representando a la República Argentina. Debido a su especialización en temas latinoamericanos, tuvo un rol destacado en los procesos de construcción del MERCOSUR y de la UNASUR. En la Cancillería Argentina prestó funciones en la Secretaría de Política Latinoamericana, Dirección General de Prensa y Gabinete del Canciller. Se desempeñó como jefe de asesores de la Secretaría de la Función Pública, Presidencia de la Nación, consultor del Instituto Nacional de la Administración Pública y asesor de la Cámara de Diputados y Senadores de la República Argentina.

Su actividad académica se ha centrado en la historia de las ideas, particularmente en el pensamiento político latinoamericano, también en la historia argentina del siglo XX, especializándose en el fenómeno del peronismo.

Ha publicado veinticuatro libros en sus diferentes especialidades académicas. Entre ellos cabe destacar: "Pasión por América- Ensayos sobre Pedro Henríquez Ureña" (Ed. Hogar), "Fragmentos de un espejo-Imágenes desde la periferia sobre política y cultura" (Ed. Grupo Editor Latinoamericano), "Sueños Paralelos" Gilberto Freyre y el lusotropicalismo. (Ed. CARI – Gel), "Del ABC al Mercosur. La integración latinoamericana en la doctrina y praxis del peronismo". (Ed. Isen – Gel), entre muchos otros.

Por todo lo expuesto es que solicitamos a los señores legisladores y señoras legisladoras se sirvan acompañar la presente iniciativa.